

EL DIARIO PALENTINO

Defensor de los intereses de la capital y la provincia.

EL MAS ANTIGUO Y DE MAYOR CIRCULACION

PRECIOS DE SUSCRIPCION

XXX Año

Capital un mes. 1 peseta
Fuera: trimestre. 4
Número suelto 5 céntimos

Martes 25 de Junio de 1912

(No se devuelven los originales)

PUNTO DE SUSCRIPCION

En la Redacción y Administración
Imp. y Lit. de Alonso Hijos
Mayor principal, núm. 71

Núm. 8.784

+
LA SEÑORA

DOÑA LUISA CAMINO SOLARES

FALLECIÓ EN GUAZA DE CAMPOS
el día 23 de Junio de 1912
después de recibir los Santos Sacramentos

D. E. P.

Su desconsolado esposo Don Eliso Pereder; hijos Docegracias, Natividad y Félix Rafas; madre Matilde Solares; hermanos Antonio, Teresa, Julia y Polonia; hermanas políticas Faustino Tejedor, Donato Rodríguez, Abdón Sevilla, Ignacia Bravo, Andrés, Francisco Andrea Pereder, Jesús Blasco, tios primos y demás parientes,

Ruegan á sus amigos encomienden en sus oraciones el alma de la finada, por lo que vivirán agradecidos.

No se reparten esquelas.

LA FUNEARIA

CALLE DE HERRERA 10

PALENCIA

DOCTOR ARTURO BUSTAMANTE

Ex-Médico de la Beneficencia provincial de León, y de la municipal de Madrid, por oposición, ex alumno de las Clínicas de París.

Especialista en enfermedades del aparato digestivo, pulmones y corazón. LABORATORIO DE INVESTIGACIÓN CLÍNICA. CONSULTA DE DOS A CUATRO. Don Sancho 11, 1.

Sello instantáneo YER

Cura en 5 minutos el Dolor de Cabeza, en todas partes del Mundo, Jaquecas, Neuralgias, Cólicos, Dolor de Muelas y Dientes, Dolores Reumáticos, etc.

Sólo cuesta un real

Pídale en todas las Farmacias DE VENTA: Farmacia y Droguería de Fuentes y Droguería de la Viuda de Escudero y Cp.

Depositarlos, en España, Pérez Martín y Cp. Madrid.

Doctor Tomé Ortiz

Médico militar por oposición. Especialista en Partos, enfermedades de la Matriz y Vías urinarias.

CONSULTA: DE 12 A 2 Y DE 4 A 6 Calle de Barrionuevo, núm. 3

CUENTO DE LOS MARTES

Al pie del fauno

—¿Verdad, Marcelo, que volverás mañana?

—Sí, señor.

—¿Me lo prometes?

—Sí, señor.

—¿Me lo juras?

tro de su pecho un corazón marchito, incapaz de albergar jamás ni el menor sentimiento, ni cariño alguno.

Y su tristeza fué aumentando de día en día. A la smargura de los recuerdos, se unía el presentimiento de un porvenir sin alegrías, de una muerte ignota y solitaria.

De allí en adelante, sería inútil luchar contra el dolor; lo sabía, el menor disgusto le aniquilaría, le echaría de golpe, como á todos sus compañeros, en la tumba.

El coronel Bertrand tenía la costumbre de ir á sentarse todas las tardes en un escondido rincón del parque. Amaba aquel sitio por su soledad. Grandes árboles lo llenaban de sombra con sus espesas ramas. A través de la enramada, se veía la superficie inmóvil del gran canal, semejante á un espejo inmenso. Por el otoño, caían majestuosamente las hojas secas. Detrás del banco donde él se sentaba, un fauno de piedra amarillenta, carcomida por el tiempo y el musgo, sonreía con amarga ironía, con una sonrisa de otras edades. Pero, sobre todo esto, tenía otro encanto; nadie, absolutamente nadie, pasaba por allí.

No obstante, un día vió que no estaba solitario el lugar.

Una criada, muda, insignificante, se había sentado en el banco. A sus pies, un niño jugaba con la arena.

El coronel, furioso, murmuró: —¿Está visto, no puede uno estar aquí tranquilo!

Iba á alejarse, cuando el niño se dirigió corriendo hacia él y le preguntó con inocente ingenuidad: —¿Quieres jugar conmigo?

¿Casados con el niño! ¿Como si él estuviese para juegos! Pero era la criatura tan monísima, con aquellos cabellos rubios como el oro, con aquella sonrisa florida, con aquellos ojos vivos y su candorosa expresión... El coronel cedió.

—¿Ante todo, dime cómo te llamas, pequeño.

—Marcelo.

—¿Está bien, Marcelo; vamos á jugar.

Así empezó la amistad entre el niño y el anciano.

Desde entonces, no dejaron de verse ni un solo día en el escondido rincón del parque, bajo la mirada indulgente del uno de irónica sonrisa. Y cada vez iba uniéndose creciente intimidad.

Por vez primera, después de mucho tiempo, el corazón del anciano latía al unísono del de otro ser.

Pasaron algunas semanas. La fuerza de la costumbre obligaba al coronel á ir todas las tardes en busca de su amigo el mismo rincón del parque. Y en tanto le iba ligando al niño un sentimiento más fuerte, él, el solitario sin afecto ni amor, creía ver en Marcelo la carne de su carne, un nietecito, ó por lo menos lo que hubiese podido ser uno de sus nietos si se hubiese casado cuando debió hacerlo. Aquella ilusión le dominaba por completo, y no tardó en sentir realmente por el niño la pasión exclusiva, la sed de cariño y abnegación que quema á todos los abuelos.

Se dio cuenta de ello y quiso luchar consigo mismo. Todo fué inútil. Había reconcentrado demasiado la ternura en su alma y ahora se desbordaba.

Así, ¡qué ansiedad mostraba para acudir á la infantil cita! ¡Qué angustia sentía cuando, llegado el momento de la separación, le decía!

—¿Verdad, Marcelo, que volverás mañana?

Toda su sangre se hubiese cristalizado en sus venas si el niño le hubiese contestado:

—No; no podré venir.

Llegó Octubre.

Al pie del fauno se extendía una alfombra de oro. Llegaba más pronto la noche. El viento, más fuerte, arremolinaba las hojas en las avenidas, cada vez más solitarias. A través de los árboles, el agua inmóvil del gran canal, bajo los pálidos rayos del sol, parecía una sábana de nieve prematura.

Pero el coronel Bertrand seguía encontrando cada día en el mismo sitio á su emigueto.

Un día le esperó inútilmente en el banco, á pesar de que le había prometido ir como de costumbre.

Nadie apareció aquella tarde, y el viejo empezó á inquietarse. No era posible que el niño olvidase la cita; él, tan puntual siempre. Quizás sus padres no le hubiesen dejado salir por cualquier causa; tal vez estuviese enfermo...

Con el oído atento, con la mirada fija en el sitio por donde acostumbraba el niño á llegar y con los nervios excitadísimo, esperó, esperó largo rato.

El sol declinaba lentamente, luciendo su púrpura á trozos al través de la enramada sin hojas como un manto real hecho jirones. Nadie llegó. El astro del día desapareció en el horizonte y un rápido crepúsculo envolvió de misterio el jardín.

Levantóse entonces el coronel. Estaba pálido, tenía frío, temblábanle las manos.

Pero quería saber, costase lo que costase, la causa que había motivado la ausencia. ¿Cómo lograrlo? Por desesperación, no había preguntado nunca á Marcelo por su familia ni las señas de su casa.

No; no era posible saber nada.

Desesperado y andando con dificultad, tomó el camino de su casa. Sólo podía confiar en la casualidad.

Un guarda le saludó militarmente. Aquel guarda debía de conocerle. Se detuvo.

—Diga usted, buen amigo, ¿podría usted decirme?...

—A su disposición, mi coronel.

—¿No me ha visto usted con frecuencia acompañado de un niño, allá, junto al fauno de piedra?

—Sí, mi coronel.

—¿Ha visto usted á ese niño hoy en el parque?

—No señor; hoy no le he visto.

—¿Ah!

—Pero ayer tarde la criada que le acompañaba me dijo...

—¿Qué le dijo á usted?

—Pues me dijo que el padre del pequeño es teniente de artillería.

—Sí, sí... Ya lo sé.

—Que acaba de ascender á capitán y que iba á cambiar de guarnición.

—¿Ah!

—Que se marchaban hoy de Versailles.

—¡Buena, bueno!... Gracias, amigo. Mientras el guarda se alejaba, el viejo volvió á emprender su camino. La contestación del buen hombre al principio le pareció la cosa más natural del mundo. Indudablemente, aquella era la causa de la ausencia, el padre había ascendido, y al cambiar de guarnición, se alejaba de allí y Marcelo con él.

Después, al repetirse así mismo aquellas tres palabras, «Marcelo con él» sintió un brusco desfallecimiento de ánimo. Ya no volvería á ver al niño jamás, jamás. Para él, para su ardiente cariño de abuelo, el niño había muerto.

Al repentino golpe de aquella idea, se conternó. Quiso reaccionar, sobreponerse como en otras ocasiones, á aquel nuevo dolor, á aquel inesperado desastre. No pudo. Todas las fuerzas de la voluntad y de la vida se habían quebrantado en su espíritu.

Y como un animal herido de muerte, el desdichado volvió lentamente sobre sus pasos. Poco le importaba la oscuridad de la noche cubriendo la tierra como con un fúnebre velo. Quería ver el rincón donde por la primera y última vez había amado su viejo corazón.

Todo en él había muerto. Todo parecía muerto en torno suyo...

A la mañana siguiente, al hacer la acostumbrada inspección por el parque, un guarda encontró el cuerpo sin vida de un anciano tendido entre las hojas secas del otoño. Por encima del cadáver, un fauno de piedra sonreía con sonrisa irónica.

E. Lamotte

CARTA DE MADRID

Junio 24

Sr. Director:

Un cronista político que se empeña hoy en escribir sobre un asunto político de actualidad, se veía realmente comprometido.

La paz reina en Varsovia. Esa pródiga verborrea de nuestros gobernantes, que suelen dar material para una porción de artículos pintorescos, se ha trocado hoy en una mudéz inquietante y desoladora.

Ciertamente que en el lago de nuestra política hay bastante cieno, pero en la superficie aparece completamente límpido y transparente.

La inquietud de los días pasados ha desaparecido por completo y hasta parece que Montero en vez de dimitir se contentará con marcharse á Galicia antes de que empiecen á discutirse las mancomunidades.

La prensa francesa desmiente los optimismos de García Prieto y afirma que aun faltan varios huesos que roer.

En virtud, pues, de esta carencia de noticias políticas, me ocuparé hoy de la campaña que está haciendo en el Teatro de la Comedia la compañía de Sainetti.

Días pasados repartíase profusamente un programa de mano anunciando funciones para hombres.

Se nos ofrecían las obras más escogidas del teatro picaresco italiano, y sabido es que los italianos en este género son verdaderamente maestros.

Aquella noche la brillante sala del elegante coliseo estaba totalmente llena. Pero lo más extraordinario del caso es que en su mayoría eran señoras.

Sapimos que lo del anuncio era sólo un reclamo y esperamos pacientemente la representación.

Atose la cortina, se hizo el silencio. Un ligero murmullo acogió las primeras escenas de la obra. Las elegantísimas damas que ornaban palcos y plateas, adelantaron curiosas los bustos arrogantisimos. Agitáronse un punto los senos impecables y alguna que otra sonrisa plega los labios encantadores.

La obra seguía desenvolviéndose. No todos los espectadores comprendían el verdadero alcance de muchas frases, pero el vecino de al lado se encargaba de explicarle lo que había escapado á su curiosidad.

Si yo explicara algunas de las obras, estas cuartillas serían denunciadas justamente.

Del público no partía una sola protesta; se comentaba en los entreactos no los atrevimientos de las obras, sino tal ó cual frase de subidito relieve. No se retiró una sola dama de su localidad respectiva.

Terminó la función y el público desfiló satisfecho y complacido. Se había pasado una noche amable.

Los periódicos que dicen ser voceros

"EL PARAISO"

Santiago Hernández, Mayor pral. 74, Palencia

Tejidos y Novedades

Pañería para Caballero.—Estambres, Armures, Chevot, Patenes y Lanillas, desde 10 pesetas corte de Traje.

Laneria para Señora

Cortes vestido Oseña, Lanas, estilos ingleses y Armures negros

Ropa blanca

Equipos completos para novias.—Juegos de cama bordados en hilo y algodón.—Faldones para Cristianar, en Riqué Cachemir Seda y completas Canastillas para recién nacidos.—Sábanas y géneros blancos en pieza.

Depósito de Colchas

Camisería, Cuevos, Puños, Corbatas, Bastones, Abanicos y Corsés largos con ligas, muy cómodos y de mucha duración, a 5 pesetas.—Los encargos que reciben en la Pañería y Ropa blanca serán atendidos con esmero y puntualidad.

Todos los domingos de 7 a 11 de la noche Exposición de Escaparates con artículos diferentes

"EL PARAISO" PRECIO FIJO

CASA HERNANDEZ Ventas AL CONTADO

ARROYO Y GALLEGO

TALLERES MECÁNICOS DE CARPINTERÍA, HERRERÍA Y FUNDICIÓN

Almacén y Secadero de Maderas

- Carpintería de taller —
- Carpintería de armar —
- Muebles. — Altares —
- Herrería artística —
- Rejas balcones balaustrados —
- Fundición artística e industrial.

MAQUINARIA AGRÍCOLA

Aventadoras, Gradas, Rodillos, Norias, Bombas

LA CATALANA

Sociedad Española de Seguros contra incendios á prime fija.

FUNDADA EN 1865

Acordada su inscripción en el Registro de empresas autorizadas por R. O. del Ministerio de Fomento de fecha 8 de Julio de 1909.

GARANTIAS

Capital social,	Suscrito,	5.000.000
	Desembolsado,	1.500.000
Reservas,	Estatutaria,	1.000.000
	Técnicas y de garantía,	1.805.104'30
Primas anuales del último ejercicio,		2.620.391'45
Siniestros satisfechos,		15.020.205'08

Domicilio social:

Barcelona; Rambla de Cataluña, y Cortes, 624

Autorizada la publicación por la Inspección de Seguros en 8 de Marzo de 1912. Representante en PALENCIA D. Lucio González E. de Medina. Corredor de Comercio Colegiado.—Carnicerías, 14, pral.

"Compañía del Pacífico"

Servicio de Vapores-Correo entre Santander y América del Sur. Para Montevideo, Buenos Aires, Bahía Blanca, Port-Madryn, Punta Arenas, Corral, Coronel, Talcahuano, Valparaíso, Coquimbo, Taital, Antofagasta Tacopilla, Iquique, Arica, Mollendo y Callao, Saldrá de SANTANDER, el día 10 de Julio, el rápido y magnífico vapor correo de 8.000 toneladas.

ESMERALDAS

de dos (hélices) admitiendo carga y pasajeros de segunda y tercera clase. El precio del pasaje para Montevideo, Buenos Aires y Bahía Blanca, en 3.ª clase se en la actualidad, de pesetas 125 inclusive impuestos. Llevan médico, cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes de tender esmorra y almuerzo al pasaje. En la agencia de esta Compañía se facilitan impresos á quienes lo soliciten, en los que constan los documentos que son necesarios para el embarque, conforme á la vigente Ley de Emigración. También se facilitan billetes para regresar a España, desde cualquiera de los puertos indicados anteriormente, á precios económicos. Para informes en general, dirigirse á sus Consignatarios

BITOS DE BASTERRECHEA

Muelle, número 3, SANTANDER. Para toda clase de informes sobre precios de pasaje de cámara y flotas de vapor, dirigirse en PALENCIA á D. Mariano Arroyo. Avenida de la República Argentina, núm. 3.

AMA DE CRÍA

Casada, primeriza con leche de diez días, desea criar en su casa. Dirigirse á Dominica Pardo, en Castro mocho.

Se desea

representación de fábrica de harinas y cereales. Referencias inmejorables. Dirección, Farreres y C.ª, oficina, Buenos Aires núm. 6, Bilbao.

CASA

Se vende la de la calle Mayor pral. número. 80, y también se venden 1.300 cántaros de embás en cubas de diferentes cabidas juntos ó cada uno por sí, una prensa de usillo superior, biturador y demás útiles de bodega. Informarán, Mayor pral 153, 2.º, Francisco Durán.

PRÁCTICO EN CONTABILIDAD

y escritorio, solicita ocupación de 3 á 8 tarde, módicas pretensiones y á prueba: razón, Plaza Mayo, núm. 17, Figón.

Se venden

dos casas, una calle la Plata, núm. 14 y Rizarzuela 43, del precio y condiciones, Avenida República Argentina, núm. 8.

Ganado

Se venden 33 corderos, dos ovejas, 3 corderos y 2 carneros. Para tratar, con Hilario Blanco, en Torremormojón.

Se ruega

la presentación en el almacén de carbón de D. Antonio Buipérez de un burro cerrado, cardino, con una pequeña herida en el lomo y que ha desaparecido en la mañana de hoy de la Avenida de Casado del Alisal.

Tomás R. Alonso

MÉDICO

Consulta de once á una Mayor principal 46.—1.º

PAGOS

Banco Vitalicio de España

Pagado á los asegurados desde la creación de las Sociedades HASTA EL 31 DE MAYO DE 1911 Pesetas cincuenta y un MILLONES ciento treinta y siete mil noventa y cuatro con quince céntimos. 51.137.094,15 PTAS.

Desde 20 Mayo á 20 Junio 1911

Siniestros: 256.770.

Vencimientos: 52.134

ADMINISTRACIÓN CENTRAL

Rambla de Cataluña, 18.—BARCELONA

Delegado en Palencia: Hijos de Valentín Calderón

Inspector: DON NIVARDO PINA.—Valladolid.

(Aprobado por la Comisaría general de Seguros)

EMPLASTOS del DR. WINTER



Perforados Americanos de Fieltro rojo ó sea bayeta encarnada. LOS EMPLASTOS DE FIELTRO ROJO DE WINTER CURAN los catarros de pecho y bronquitis. LOS EMPLASTOS DE FIELTRO ROJO DE WINTER CURAN los dolores de los pulmones. LOS EMPLASTOS DE FIELTRO ROJO DE WINTER CURAN reumatismos y dolores del costado. LOS EMPLASTOS DE FIELTRO ROJO DE WINTER CURAN los dolores de espalda y riñones. LOS EMPLASTOS DE FIELTRO ROJO DE WINTER CURAN lumbago, ciática y otros dolores de este género.

EXÍJASE SIEMPRE LA MARCA DEL DOCTOR WINTER Mucho cuidado con las imitaciones

LA AGRÍCOLA ESPAÑOLA

Sociedad Anónima de Seguros Reunidos á cotización fija graduada

Legalmente constituida, de conformidad con la vigente ley de 18 de Marzo de 1908 y autorizada por Real orden de 25 de Abril de 1911, para operar en toda España, á cuyo efecto tiene hecho el depósito que la citada ley previene.

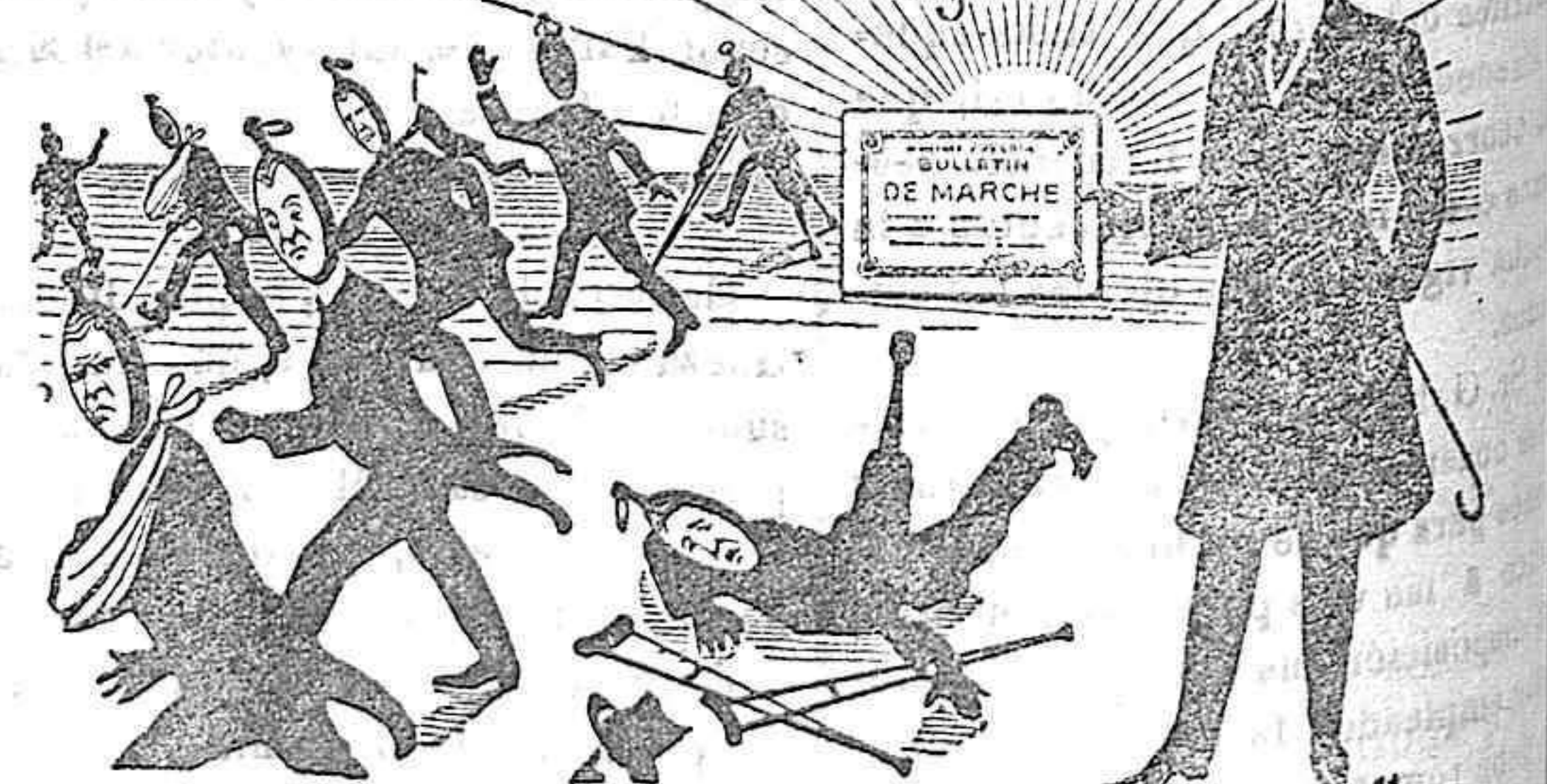
Opera en os ramos siguientes:

- Seguro de cosechas contra el pedrisco.
 - Seguro de incendio de cosechas, cobertizos y aperos de labranza.
 - Seguro contra la muerte y robo del ganado caballar, mular, asnal, bovino y especial de cerda, lanor y cabrío.
- Domicilio social y dirección: Barcelona, Rambla Cataluña, 58 Autorizado por la Comisaría General de Seguros el 1.º de Junio de 1911.

Para toda clase de informes dirigirse á delegado de la Compañía D. GUILLERMO DEL PASO, Mayor pral., núms. 244 al 254, Garage de Automóviles.—Palencia

JOYERIA DIEZ

JUVENIA El terror de los relojes



!!Ahi está el „JUVENIA“!!

Mayor pral., 70.—PALENCIA